

## LA ODOROLOGÍA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

### ODOROLOGY: STATE OF THE ART

Castelló A.  
Departamento de Medicina Legal y Forense.  
Universitat de València.  
España.

Correspondencia: [acastell@uv.es](mailto:acastell@uv.es)

La primera vez fue en 2008. Desde entonces, cada dos años (con un saltito en 2018 por circunstancias que no vienen al caso) he participado en el curso que organizan en Bariloche mis queridos amigos del centro atómico<sup>1</sup>. Ya es como ir a casa, de veras. Así que esperaba 2020 con muchísima ilusión para reencontrarme con mi familia argentina. Pero...*el hombre propone y Dios dispone*<sup>2</sup>. Y está claro que en esta ocasión lo que ha dispuesto es que un inoportuno, inesperado y malvado coronavirus, diera al traste con el proyecto y no pudiéramos acudir al final.

De forma que voy a utilizar este editorial para comentarles algo que encontré mientras preparaba una de mis exposiciones. Se trata de un informe del proyecto Inocencia de Texas, publicado en septiembre de 2009<sup>3</sup> y que narra, entre otras cosas, un ejemplo de lo que se puede denominar *ciencia basura*.

Quiero sobre todo que quede bien claro que de ninguna forma este escrito es una crítica a la Odorología, disciplina que bien llevada, como todas y valorada en el conjunto de evidencias, también como todas, puede ser de gran utilidad en una investigación criminal. Pero, de nuevo y otra vez, como todas, tiene sus personajes poco fiables<sup>4</sup>

Paso a describir la historia del señor Keith Pickett<sup>5</sup>:

Para empezar como se debe, echemos un vistazo a su curriculum: Según consta en la bibliografía, era neoyorquino. En su momento, tras haberse graduado en la escuela secundaria y pasado un periodo trabajando en un astillero, Pickett sirvió seis años en la Marina. Posteriormente, obtuvo un título de química en la Universidad del Sur de Alabama y algo después, en 1984, cursó una maestría en "Ciencias del Deporte" en la United States Sports Academy de Alabama.

Parece ser que en un momento determinado, el matrimonio Pickett se mudó a Texas y compraron un perro al que entrenaron ellos mismos como perro policía, sin seguir ningún programa específico sino *como Dios les dio a entender*<sup>6</sup>.

A continuación, en 1990, comenzaron (los Pickett y su can se entiende) a colaborar con la policía en tareas de búsqueda y rescate.

Como progresaban rápidamente y el asunto prometía, en 1992 decidieron comprar otro perro –"Colombo" lo llamaron- que siempre según sus dueños, podía seguir de forma infalible, una línea de olores<sup>7</sup>.

Diez años después, en 2002, tras su intervención en el caso de Marcus Omar Winston<sup>8</sup>, Pickett da un gran paso hacia la fama. En esta ocasión, su testimonio afirmaba que "Quincy" (otro de sus sabuesos colaboradores) había detectado sin duda el olor del acusado, en el lugar donde se había producido un robo. Como consecuencia de su pericial, el Tribunal

<sup>1</sup> Lo pueden conocer en este enlace <https://www.cab.cnea.gov.ar/>

<sup>2</sup> Vean su interpretación en: <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/ficha.aspx?Par=58615&Lng=0>

<sup>3</sup> Disponible en <https://globalwrong.files.wordpress.com/2013/03/dog-scent-lineups-junk-science-ipot.pdf>

<sup>4</sup> En el sentido de despreciable y censurables pueden verlo en <https://dle.rae.es/deleznable?m=form>

<sup>5</sup> De <https://www.johntfloyd.com/the-junk-science-of-dog-scent-lineups/>

<sup>6</sup> En el texto de referencia: "*without using any known or established program*" de <https://www.johntfloyd.com/the-junk-science-of-dog-scent-lineups/>

<sup>7</sup> "¿Y qué es una "línea de aromas"? Una 'alineación de olores' comienza con la introducción del perro en una muestra de olores que se ha recolectado de una escena del crimen o una evidencia. Después de "obtener" ese aroma, se le presenta al perro una serie de recipientes con olores similares. Estos olores a menudo se han tomado directamente de un sospechoso y de otros que coinciden con la descripción general del sospechoso. La idea es que el perro se comunicará con su guía / observador si el olor que 'tiene' la primera vez coincide con un olor en uno de los contenedores. El guía / observador, según la teoría, puede testificar que su perro ha detectado con precisión el aroma de una persona o sospechoso en particular. Este testimonio se presenta como una 'identificación científica' en los tribunales de Texas. Se llama una 'alineación de olores' debido a su similitud con una alineación de testigos oculares"

De <https://globalwrong.files.wordpress.com/2013/03/dog-scent-lineups-junk-science-ipot.pdf>

<sup>8</sup> El informe de apelación en este enlace: [https://www.pdfFiller.com/jsfiller-app12/?lang=es&projectId=427916889&jsfiller\\_preauth\\_hash=#eda8c8dc35f74cf282acac06a983ef81](https://www.pdfFiller.com/jsfiller-app12/?lang=es&projectId=427916889&jsfiller_preauth_hash=#eda8c8dc35f74cf282acac06a983ef81)

[https://www.pdfFiller.com/jsfiller-app12/?lang=es&projectId=427916889&jsfiller\\_preauth\\_hash=#eda8c8dc35f74cf282acac06a983ef81](https://www.pdfFiller.com/jsfiller-app12/?lang=es&projectId=427916889&jsfiller_preauth_hash=#eda8c8dc35f74cf282acac06a983ef81)

de Apelaciones del Distrito XIV con sede en Houston, lo nombró oficialmente testigo experto. Y muy pronto nuestro protagonista pasó a ser un agente de la ley a tiempo completo, ampliando su equipo con la adquisición de otros dos perros, "Clue" y "James Bond".

Para justificar y comprender el motivo de este editorial, basta con recordar tres casos de Pickett sobradamente conocidos:

El primero tiene que ver con un capitán de policía retirado (Michael Buchanek) y un caso de homicidio con pinta de asesinato, ampliamente publicitado en 2006 acaecido en Victoria, Texas. Sucedió que se sospechaba del tal Buchanek; por lo que, para confirmar sus intuiciones, la policía recurrió a Pickett con su patrulla canina y estos vincularon sin duda al ex agente con el escenario del suceso. Sin embargo, y supongo que ante la estupefacción de todos (Pickett incluido), enseguida otro caballero confesó ser el autor del crimen. Supongo que empeñado en no perder ni un ápice de su protagonismo, que lo suyo le había costado. Primer caso y primer chasco<sup>9</sup>.

El segundo, se produce un año después, en 2007. Se trata en esta ocasión de una serie de robos consumados en Houston. Resultó que la policía tenía un posible autor, -muy, muy posible autor en realidad- y el experto Pickett corroboró la hipótesis de los agentes. Sin duda de nuevo. Pero...posteriormente el verdadero culpable fue detenido y hubo que liberar (y supongo que excusarse con él) al anterior. A raíz de este caso, un fiscal -Vic Wisner- envió un escrito de advertencia a sus colegas del entorno informando sobre la forma de actuar de Pickett.

No obstante y haciendo caso omiso de la mencionada advertencia, en el mismo año -2007- tuvo otra intervención en un complicado asunto que implicaba nada más y nada menos que a tres homicidios. En esta ocasión había dos sospechosos y un problema: no se disponía y por tanto se necesitaba ineludiblemente, las pruebas que los relacionara con el suceso. Y de nuevo, Pickett y sus ayudantes hicieron lo que se esperaba de ellos: situar a los individuos en el lugar adecuado.

Sólo que después se demostró que ninguno de los dos podía, físicamente hablando, estar en ese momento, participando del asunto. Tercer patinazo. Hubo que liberar a los detenidos pero, según quedó constancia, su reputación estaba muy perjudicada e incluso perdieron su empleo.

Resumiendo la cuestión: podemos considerar que hay motivos para creer que en estas ocasiones se hicieron mal las cosas. Pero, porque siempre hay *un pero*, ¿se puede deducir de estos hechos que la Odorología es efectivamente, una ciencia basura?

En el artículo de la referencia<sup>10</sup>, se dedican a analizar las posibles causas de estos errores y deducen lo siguiente:

- Reiteran que en muchos casos es la única prueba que se presenta, cuando sabemos que pensemos que ni siquiera el todopoderoso ADN sirve como tal.

- Por otro lado, como ya se ha expuesto anteriormente, en ocasiones se ha exagerado el potencial de los perros.

- De ahí que se haya tenido que revocar condenas y cambiar veredictos.

Sin embargo también se incluye argumentos a favor:

Para empezar, ninguna prueba tiene un 100% de acierto. Reitero que el ADN siempre se aporta junto su tanto por cien de fiabilidad.

Y por otro lado, la experiencia muestra que son indicios válidos que pueden aportar datos interesantes para la investigación.

<sup>9</sup> En el sentido de la segunda acepción del diccionario de la Real Academia Española "Decepción que causa a veces un suceso contrario a lo que se esperaba" Véanlo en <https://dle.rae.es/chasco?m=form>

<sup>10</sup> Ferry B et al. Scent lineups compared across eleven countries: Looking for the future of a controversial forensic technique. *Forensic Sci Int*, 2019, 302, doi: 10.1016/j.forciint.2019.109895

En opinión, discutible por tanto, de quien escribe la respuesta sería: *no señor, no es una ciencia basura*. Sencillamente, hay que tratarla como se debe, como un indicio más que, valorado en conjunto con el resto puede al menos, ayudar a alcanzar la verdad judicial. Nunca como prueba única. Es la unión de todas las piezas de la investigación, incluyendo naturalmente, testigos y documentos, lo que hace posible llegar o acercarse al máximo, a una conclusión lo más cierta posible.

Hay un refrán o dicho español que reza “*Cuerda triplicada, es difícil de romper*”. Apliquémoslo a la investigación criminal a ver qué pasa.

Y por cierto, a superar entre todos al coronavirus, con fuerza. Que podremos, ya verán<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Desde España, con nuestro cariño, vean el video: <https://www.laregion.es/articulo/tendencias/cual-es-cancion-confinamiento-resistire-astronomia/20200403114700936799.html>